

FILOSOFÍA

BOLETÍN DE PENSAMIENTO
CONTEMPORÁNEO

Byung-Chul Han:

**Filosofía de la
Autoexplotación**

COLECCIÓN FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Investigación:

Anaya Ambrosio, Betty
Arroyo Yábar, Carlos
Pastrana Quispe, Alex

ÍNDICE

Byung-Chul Han: de Corea del Sur a Alemania 04

Reflexiones sobre el estilo de vida actual 06

Explotación vs autoexplotación 10

Tal vez la culpa sea de la autoexplotación 12

Obras seleccionadas 15



Byung-Chul Han: De Corea del Sur a Alemania

Byung-Chul Han es un filósofo coreano-alemán, autor de más de veinte libros sobre temas que van desde la estética hasta la filosofía política y la filosofía del este de Asia. Su trabajo se centra en los cambios en la experiencia subjetiva en la transformación de la sociedad postindustrial a la digital. Escribe en alemán y está considerado como uno de los filósofos más destacados del pensamiento contemporáneo por su crítica al capitalismo, la sociedad del trabajo, la tecnología y la hipertransparencia.



Byung-Chul Han

Han nació en Seúl, Corea del Sur, en 1959, donde estudió metalurgia antes de marcharse a estudiar a Alemania, engañando a su familia, quienes creían que iba a especializarse en metalurgia, y pese a no saber alemán. Su intención en Alemania era estudiar lo que realmente deseaba: literatura, pero al llegar a Heidelberg, conoció la obra de los filósofos Husserl y Heidegger y decidió estudiar Filosofía en la Universidad de Friburgo, además de Teología y Literatura en la Universidad de Múnich. En 1994 se doctoró con una tesis sobre el estado de ánimo en Heidegger. En 2000, se incorporó al Departamento de Filosofía de la Universidad de Basilea, donde completó su habilitación. En 2010 se convirtió en miembro de la facultad Staatliche Hochschule für Gestaltung Karlsruhe, donde, como profesor de filosofía y teoría de los medios, sus áreas de interés fueron la filosofía de los siglos XVIII, XIX y XX, la ética, la filosofía social, la fenomenología, la antropología cultural, la estética, la religión, la teoría de los medios, y la filosofía intercultural. Desde 2012, es profesor de estudios de filosofía y estudios culturales en la Universidad de las Artes de Berlín, donde dirige el Studium Generale, o programa de estudios generales.

Su enfoque de la filosofía refleja tanto su formación en la filosofía alemana como sus raíces culturales en el pensamiento de Asia Oriental.

Hasta hace poco, Han se negaba a dar entrevistas de radio y televisión y raramente divulga en público sus detalles biográficos o personales, incluyendo su fecha de nacimiento. Para rebelarse ante el capitalismo digital ha desarrollado una fórmula propia de resistencia política: no tiene smartphone, no hace turismo, solo escucha música analógica, no trata a su alumnado como clientes y dedica tiempo a cultivar su jardín.



Reflexiones sobre el estilo de vida actual

El trabajo de Byung-Chul Han reflexiona sobre la sociedad neoliberal, el poder, el agotamiento, la libertad, la subjetividad y la tecnología digital, y todos estos temas se conectan en diversos grados con la filosofía del trabajo.

Han describe la sociedad moderna como una condición de exceso de positividad y obsesión por el logro, el desempeño y la auto-optimización, como consecuencia de nuevas relaciones de poder que aprovechan la libertad como medio de control. Según él, nos convertimos en sujetos de logro al intentar extraer el máximo beneficio de todas nuestras actividades porque el logro se ha convertido en una expresión de libertad. Esta búsqueda de logros crea una sociedad de individuos hiperactivos que se presionan constantemente a sí mismos, lo que tiene como resultado la pasividad y el agotamiento. El trabajo se convierte en un estado de vida en el que la incapacidad de involucrarnos o gestionar experiencias negativas significa que ya no podemos apropiarnos del pensamiento para buscar un cambio significativo.

Algunos aspectos del estilo de vida actual sobre los cuales reflexiona Han son:

Agotamiento

Atribuido principalmente al neoliberalismo, que habría llevado a la sociedad a un estado patológico de trastornos neuronales como la depresión, el déficit de atención, la hiperactividad o el síndrome de agotamiento crónico; todas alteraciones causadas no por un trastorno, según Han, sino como consecuencia de un exceso de positivismo.

Autoexplotación

Los seres humanos seguimos distraídamente un mandato social: hacer todo lo que podamos. Hace algún tiempo la gente sólo hacía lo que tenía que hacer. Sin embargo, ahora pensamos que debemos tener éxito a cualquier precio y nos ponemos ansiosos cuando no lo logramos. Nadie nos obliga a hacer esto. Cada uno de nosotros se entrega voluntariamente a un régimen de trabajo y consumo.

Totalitarismo invisible

Vivimos bajo una especie de nueva dictadura. Si el comunismo y el fascismo eran movimientos totalitarios que coaccionaban al individuo mediante la fuerza externa, el capitalismo actual se habría convertido en un sistema totalitario que aplica la fuerza internamente.

Individualismo

El gran problema que nace del liberalismo (cuya principal característica es anteponer los derechos del individuo sobre los del colectivo), es el egoísmo, que ha provocado que la gente solo viva de cara a sí misma. Miramos únicamente por lo que nosotros queremos y luchamos por alcanzar nuestros objetivos particulares. La única cura para el filósofo coreano es cambiar ese sistema y vivir para los demás, lo que significa, obviamente, que también ellos vivirán para nosotros.

Hipertransparencia La norma cultural creada por el capitalismo nos impulsa a la divulgación voluntaria de nuestra información. La exposición hasta el exceso, casi pornográfica, convierte todo en mercancía. Todo ha de ser entregado desnudo, sin misterios, listo para ser consumido de inmediato.

La agonía del Eros La hipertransparencia es especialmente peligrosa en lo que al sexo y el amor se refiere, pues nos ha transportado a una sociedad tan sexualizada que terminará matando al amor, al erotismo y al deseo. Y puesto que el pensamiento se basaría en la oposición, en el deseo de lo que no entendemos, esta Agonía del Eros es, en realidad, una agonía del propio pensamiento.

Hipercomunicación Internet, las redes sociales y, en general, toda la revolución digital, habrían transformado y corrompido el fundamento de la sociedad. Existimos como un enjambre digital de individuos aislados, sin acción colectiva y sin sentido. Hemos generado una hipercomunicación que destruye el silencio, viviendo en un ruido constante que nos aturde y que nos impide cuestionarnos el orden establecido en que vivimos: el ya citado totalitarismo invisible.

Relaciones Las relaciones han sido reemplazadas por conexiones. La gente ahora se comunica a través de fuentes de información repartidas por todo el mundo. Señaló que la comunicación real ya no existe por la falta de presencia física. Ahora sólo hay un intercambio de información. Todos nuestros sentidos, excepto la vista, ya no se utilizan como antes. Y es por eso que hay mala comunicación. Además, ahora la gente busca sólo a aquellos que están de acuerdo con ellos, aquellos a quienes potencialmente les darían "me gusta" sus publicaciones en las redes sociales.

El otro

En nuestra sociedad nos dedicamos al otro, a lo extraño, a lo que no es nuestro. Todos se esfuerzan por ser perfectamente iguales unos a otros. Las cosas de moda y “virales” son manifestaciones obvias del deseo de pertenecer a una comunidad donde todos piensan de la misma manera. Cuanto más pensamos igual, más sentimos la necesidad de ser productivos. La diversidad va en contra de los objetivos del neoliberalismo. Si viviéramos en un mundo donde sólo algunas personas usaran teléfonos inteligentes y otras no, sería perjudicial para el mercado. Pero ese no es el caso. Los seres humanos son pasivos, por lo que son el cliente o el productor.

Tiempo

Debemos cambiar la forma en que utilizamos el tiempo. Sólo nos importa trabajar rápido y trabajar en cosas insignificantes, hacer las cosas lo más rápido que podamos y dejarlas ir tan fácilmente como llegaron a nuestra vida. Es un golpe contra la continuidad y las cosas valiosas y duraderas. Para Han es fundamental que nos dediquemos un poco de tiempo a nosotros mismos. Deberíamos tomarnos unos momentos para no hacer nada o divertirnos.

El jardín

Byung-Chul Han está en contra de lo que impone el mundo digital. En su obra, el concepto de jardín es una llamada de atención para empezar a utilizar más nuestros sentidos. Este filósofo surcoreano habla de un “jardín secreto”, un lugar exclusivo donde volver a estar en contacto con la realidad, donde el mundo digital no existe. Según él, mantenerse en contacto con el jardín secreto es una forma de recuperar lo que él llama “la verdadera belleza”.



Explotación vs autoexplotación

La autoexplotación es uno de los conceptos fundamentales en el trabajo filosófico de Byung-Chul Han, pero ¿cuáles son sus diferencias con respecto a la explotación? Para responder a ello, se debe aclarar que, tanto el concepto de autoexplotación, como el de explotación son usados, en la presente comparación, en un contexto laboral.

La principal diferencia entre autoexplotación y explotación consiste en que la explotación la ejerce una persona contra otra, normalmente un superior jerárquico o un jefe contra uno o varios trabajadores, mientras que la autoexplotación la ejerce una persona contra sí misma.

Ambos conceptos pueden presentar similitudes como:

- Jornadas superiores a 8 horas diarias.
- No se dispone de tiempo de descanso.
- El salario a percibir en la mayoría de las ocasiones no es igual al que establece el convenio colectivo.

- Se realiza el trabajo en muy malas condiciones, que en muchas ocasiones puede llegar a la precariedad.
- Puede llegar a provocar efectos negativos en la salud, como puede ser el estrés, la ansiedad e incluso infartos.
- Se omite o no se realiza la prevención de riesgos en los puestos de trabajo.
- No se dispone de tiempo de ocio, porque rebasan la duración de la jornada laboral o cuando no se está en el centro de trabajo se siguen realizando tareas.

Tal como la filosofía de Byung-Chul Han se relaciona con la autoexplotación, en *El Capital*, de Karl Marx, se explica de manera detallada la economía del sistema capitalista y se hace especial referencia a la alienación laboral, según la cual, el trabajador no es una persona en sí misma, sino una mercancía utilizable como mano de obra, por una cantidad de dinero, para la multiplicación del mismo. En esos términos, la autoexplotación, que según Han surge por el neoliberalismo, es una forma de anular la explotación capitalista y de convertir al trabajador en empresario.

Entre la teoría de la alienación del trabajo y la autoexplotación, algunas características similares son:

- La definición de libertad como una relación lograda con el otro.
- El capital genera sus propias necesidades, y de forma errónea, los trabajadores las asumen como propias.
- Las fuerzas productivas del trabajo entran en contradicción con las relaciones de producción dominante.
- Ambas producen efectos negativos en la salud, a causa del estrés y el agobio en el trabajo.

El síndrome de agotamiento, del quemado o de burnout, es una consecuencia, tanto de la explotación como de la autoexplotación, que, según los psicólogos Maslach y Jackson se define como:

- Agotamiento emocional, que se refleja en cambios de humor, desmotivación al trabajar, pérdida de energía y menor rendimiento.
- Agotamiento físico, que se manifiesta en dolores de cabeza, mareos, dolores musculares, problemas cardiovasculares, alteración en el sueño, etc., que pueden llevar al consumo de alcohol o drogas.



Tal vez la culpa sea de la autoexplotación

Es casi seguro que alguna vez haya sentido estrés en el trabajo o que le sea familiar el concepto de somatización, que el médico le diga que no hay causas físicas aparentes y que le recete algún medicamento para combatir algún síntoma o que le sugieran hacer terapia para llegar al meollo del asunto. Dada la dinámica social en la que vivimos actualmente, tal vez la culpa sea de la autoexplotación.

La racionalidad instrumental neoliberal ha producido una ideología de la actividad laboral que ha engendrado numerosas patologías sociales que conducen a trastornos neuronales, depresión, trastorno por déficit de atención con hiperactividad y trastorno límite de la personalidad. El agotamiento y la depresión tienen su génesis en nuevas relaciones de poder que secuestran la libertad en favor de medios productivos.

La forma en que trabajamos, ha cambiado. En lugar de hacer lo que debemos hacer por un sentido de deber u obligación, somos presionados, a menudo por nosotros mismos, a hacer todo lo que

podamos, y siempre a hacer más, por una obsesión cultural con el logro y la auto-optimización. Esta obsesión gobierna cómo nos educamos, los planes de vida que hacemos, cómo optimizamos nuestro tiempo libre y cómo nos relacionamos con los demás. Siempre intentamos extraer el máximo valor instrumental de todas nuestras actividades. Cuando no tenemos éxito, nos culpamos a nosotros mismos, nos sentimos ansiosos, nos agotamos o nos deprimimos. Nos rendimos voluntariamente a este nuevo régimen de trabajo y consumo, para tratar siempre de superarnos a nosotros mismos y acumular más bienes materiales, porque nuestras identidades están ligadas a la creencia de que actuamos libremente. Esto es lo que Han llama libertad compulsiva y paradójica: una forma de libertad basada en nuevas relaciones de poder en las que la libertad de logro y desempeño se convierte en la afirmación positiva de poder. Sin embargo, como el logro y el desempeño son indefinidos, instrumentales y no tienen fines, se vuelven compulsivos y producen autoexplotación.

El hiperindividualismo es el principal objetivo de esta crítica y, según Han, todos nos hemos convertido en emprendedores del yo, a los que él llama “sujetos de logro”. Siempre estamos tratando de remodelarnos o reinventarnos para hacernos más competitivos y obtener el mayor beneficio o valor de nuestras actividades y relaciones. Esta es una forma de subjetividad que, a través de su propia actividad de auto-optimización, ha llegado a representar la condición de un esclavo absoluto: un esclavo que quiere ser amo y un amo que se ha convertido en esclavo.

Esto no significa que Han esté en contra del trabajo en general, sino que describe las consecuencias patológicas de una sociedad en la que el trabajo se define por principios de logro, desempeño y auto-optimización y no por la emancipación y el florecimiento humanos. El sujeto de logro busca emanciparse a través de la libertad implícita en estos principios pero, en el proceso, eventualmente se optimiza hasta la muerte. Nos hemos rendido a estos principios bajo el pretexto de la libertad y todos participamos libremente en lo que Han llama el “panóptico digital”. A diferencia del panóptico de Foucault, en el cual había un sistema claro de control, sabíamos quiénes eran los guardias y quiénes los prisioneros, en el panóptico digital no se puede distinguir entre el interior y el exterior, y participamos libremente en su vigilancia

y seguimiento, simultáneamente como prisioneros y guardias, o perpetradores y víctimas, y lo hacemos libremente. El neoliberalismo, según Han, es un sistema de dominación muy avanzado. La explotación acompañada de una sensación de libertad se convierte en un medio de productividad más eficaz que la explotación por parte de otros.

El poder emplea otras tecnologías interrelacionadas para mejorar la productividad. Entre ellas se encuentra la transparencia, una herramienta neoliberal de dominación que se ha infiltrado en la sociedad moderna y en los lugares de trabajo con el propósito de suavizar las cosas, despojarlas de negatividad, para que puedan volverse "calculables, dirigibles y controlables". Si sólo conectamos la transparencia con la libertad de información y la corrupción, entonces no habremos comprendido su alcance. "La demanda de transparencia se apodera de todos los procesos sociales para operacionalizarlos y acelerarlos." La comunicación y la producción alcanzan su máxima eficiencia cuando se purgan de la negatividad de la alteridad, la extranjería o la resistencia del Otro. Operan de manera más eficiente cuando "me gusta" responde a "me gusta".

Ninguna comunidad o "nosotros" cohesionados puede formarse en una sociedad de transparencia. Nos hemos convertido en elementos funcionales dentro de un sistema en el que, los logros y el desempeño están produciendo formas positivas de violencia. El agotamiento y la depresión son sistémicos y resultan de esta obsesión cultural. Se han convertido en un sustituto de la revolución. La reacción contra la explotación ya no se dirige hacia afuera, hacia formas de transgresión, sino que se manifiesta internamente y se dirige hacia uno mismo.

La conclusión de Han es que el proyecto moderno de libertad ha fracasado. La sociedad moderna ahora absolutiza la supervivencia y no se preocupa por la buena vida. Vivimos y trabajamos bajo la ilusión de que más capital significa más vida y la preocupación por la buena vida, o por cualquier valor superior, se evapora y cede a la histeria por la supervivencia. La sociedad del logro y la transparencia no es una sociedad libre sino una que muestra una racionalidad social deficiente. Se ha perdido de vista que el propósito de las actividades humanas debería ser producir la emancipación y el florecimiento humanos.

Obras seleccionadas



La sociedad del cansancio (2015)

En este ensayo Han expone una de sus tesis principales: la sociedad occidental está sufriendo un silencioso cambio de paradigma, un exceso de positividad que está conduciendo a una sociedad del cansancio. El comienzo del siglo XXI, desde un punto de vista patológico, no sería ni bacterial ni viral, sino neuronal, con enfermedades que no son infecciones, sino estados patológicos que siguen a su vez una dialéctica, pero no una dialéctica de la negatividad, sino de la positividad, hasta el punto de que cabría atribuirles un exceso de esta última.



La sociedad de la transparencia (2015)

Ningún otro lema domina hoy el discurso público tanto como la transparencia. Según Han, quien la refiere solamente a la corrupción y a la libertad de información, desconoce su envergadura. Esta se manifiesta cuando ha desaparecido la confianza y la sociedad apuesta por la vigilancia y el control. Se trata de una coacción sistémica, de un imperativo económico, no moral o biopolítico. Las cosas se hacen transparentes cuando se expresan en la dimensión del precio y se despojan de su singularidad. La sociedad de la transparencia es un infierno de lo igual.



En el enjambre (2017)

Byung-Chul Han, analiza de qué modo la revolución digital, internet y las redes sociales ha transformado la esencia misma de la sociedad.

Según el autor, se ha formado una nueva masa: el «enjambre digital». A diferencia de la masa clásica, el enjambre digital consta de individuos aislados, carece de alma. Ello impide la formación de un contrapoder que pueda cuestionar el orden establecido, que adquiere así rasgos totalitarios. Se ha dejado atrás la época biopolítica. Hoy nos dirigimos a la época de la psicopolítica digital, donde el poder interviene en los procesos psicológicos inconscientes. El psicopoder es más eficiente que el biopoder, por cuanto vigila, controla y mueve a los hombres no desde fuera, sino desde dentro.



Psicopolítica (2017)

El filósofo Byung-Chul Han dirige su mirada crítica hacia las nuevas técnicas de poder del capitalismo neoliberal, que dan acceso a la esfera de la psique, convirtiéndola en su mayor fuerza de producción. La psicopolítica es, según Han, aquel sistema de dominación que, en lugar de emplear el poder opresor, utiliza un poder seductor, inteligente (smart), que consigue que los hombres se sometan por sí mismos al entramado de dominación.

La eficacia del psicopoder radica en que el individuo se cree libre, cuando en realidad es el sistema el que está explotando su libertad.



Topología de la violencia (2017)

En este ensayo, Han profundiza su análisis de la sociedad del cansancio y de la transparencia, buscando sacar a la luz las nuevas formas de violencia que se ocultan tras el exceso de positividad.

En la actualidad, la violencia ha mutado de visible en invisible, de frontal en viral, de directa en mediada, de real en virtual, de física en psíquica, de negativa en positiva, y se retira a espacios subcomunicativos y neuronales, de manera que puede dar la impresión de que ha desaparecido, pero se mantiene.



Capitalismo y pulsión de muerte (2021)

Este libro reúne 14 artículos y 2 conversaciones de Byung-Chul Han acerca de la expansión del capitalismo y sus consecuencias. Lo que hoy llamamos «crecimiento» es en realidad la consecuencia de un aumento excesivo de carcinomas que destruyen el organismo social. Estos tumores metastatizan sin cesar y se multiplican con una vitalidad inexplicable y mortal. En cierto momento, este crecimiento ya no es productivo, sino destructivo.